



Homilía en el día de la Sagrada familia 2013 convocada por el Secretariado arquidiocesano de la familia (Arq. Rosario)

Hoy celebramos el día de la Sagrada Familia, unidos a la alegría de la Navidad. Es el domingo que sigue al nacimiento de Jesús. Y por esto el Evangelio nos presenta esta forma de vida en familia que Dios quiso para su Hijo, junto a María y a José, fuente de vida y de bendición.

Por este motivo el Secretariado de la Familia ha querido que la Misa de hoy la ofrezcamos especialmente por esta intención, y por las intenciones de todas las familias; unidos a los movimientos y asociaciones arquidiocesanas que trabajan en favor de la familia.

Dios eligió una familia para Jesús, que pueda ser modelo de unidad y de amor. En uno de sus Himnos llenos de poesía, la Liturgia de las Horas nos refleja al vida de la Sagrada Familia: “era pobre y silenciosa, pero con rayos de luz”...; “ella lavaba y barría”..., “un taller de carpintero y un gran misterio de fe”. “Familia pobre y divina, pobre mesa, pobre casa, mucha unión, ninguna espina, y el ejemplo que culmina en un amor que no pasa” (Himno Laudes, I, pag. 287). Cuántas familias muy pobres y humildes, que están enriquecidas por la fe y el amor de cada uno de sus miembros.

Podemos decir, que toda la vida de la familia de Nazaret tiene como centro el plan y el amor de Dios, manifestados de muchas maneras, a lo largo de la misión salvadora de Jesús.

El plan de Dios, la lleva a María a aceptar con libertad el misterio de la encarnación anunciada por el ángel, y el nacimiento de un niño permaneciendo virgen; y a José el amor de Dios lo guía libremente a recibir a María como esposa, acompañarla y estar junto a Ella y cuidar al Niño Jesús.

Sin embargo, en la vida de la Sagrada Familia hubo siempre pruebas; que inclusive contrastan con el clima de fiesta de la Navidad.

El Evangelio que leímos nos muestra hasta qué punto María y José debieron hacer lo indecible para cuidar a Jesús, y evitar cualquier mal o peligro, - hasta la huida a Egipto -, buscando seguridad y protección.

Pero mientras Herodes quería seguir triunfando, aún por la muerte y el asesinato de los niños inocentes; María y José, ofrecieron su propia vida por Jesús, en una estrecha unidad para defender y custodiar al Niño redentor.

A la luz de esta enseñanza de Nazaret, hoy también es necesario proteger a la familia, valorarla y ayudarla como un verdadero bien. Valoramos la familia porque pertenece al designio creador de Dios, conforme a



nuestra fe, y también porque es un verdadero fundamento de la sociedad" Por ello podemos decir que "de la salud y de la calidad de las relaciones familiares dependen la salud y calidad de las relaciones sociales" (Benedicto XVI) .

De este modo, la propuesta del Evangelio para la familia en el contexto de la sociedad de hoy resulta urgente y necesaria. Por este motivo, el Papa Francisco decidió establecer para el próximo Sínodo de los Obispos en Roma un trabajo dedicado en dos etapas sucesivas a la familia: la primera, en el año 2014, ordenada a recoger los testimonios y propuestas recibidas de los Obispos de todo el mundo para anunciar y vivir el Evangelio de la familia; la segunda, en el año 2015, para buscar líneas y llevar adelante la pastoral de la persona humana y de la familia.

Nuestras parroquias y movimientos ya han colaborado, respondiendo al Cuestionario enviado para este fin, allí plasmamos nuestros pensamientos, reflexiones y experiencias en torno a la familia.

El Documento preparatorio al Sínodo convocado por el Papa hoy nos hace reflexionar sobre muchos temas, entre ellos la presupuesta inestabilidad del vínculo familiar; la falta de compromiso duradero, sobre los fenómenos migratorios y la reformulación de la idea de familia; el pluralismo que se da en la concepción del matrimonio; la influencia de los medios de comunicación sobre la cultura popular en la visión del casamiento y de la vida familiar.

Pero, sobre todo, en el ámbito más estrictamente eclesial, se percibe que frecuentemente nos hemos debilitado en la fe del matrimonio como sacramento, que une al hombre y a la mujer con un amor como el de Jesús y su iglesia. Recordemos que el mismo Papa Francisco nos dice que : «El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia. Pienso sobre todo en el matrimonio, como unión estable de un hombre y una mujer: nace de su amor, signo y presencia del amor de Dios

Es necesario tener presente que la buena noticia del amor divino que anunciamos en la navidad debe ser proclamada a cuantos viven esta experiencia humana personal, de vida matrimonial y de comunión abierta al don de los hijos, que es la comunidad familiar.

Hay que proteger a la familia de muchos males. De la amenaza al derecho a la vida desde el seno materno, ya que la apertura a la vida es una riqueza social; de las condiciones de vida indignas y de la miseria, que hace tanto daño; así como también de la droga que debilita la unidad familiar y de la propia persona. Un padre o una madre, un joven o una joven - y hasta niños - adictos en una familia requieren una entrega y atención mayor, así como la protección de los organismos estatales.



Tan flagrante marginación de nuestros niños y jóvenes produce mucho dolor y "la Iglesia no puede permanecer indiferente ante este flagelo que está destruyendo a la humanidad, especialmente a las nuevas generaciones" (Doc. Aparecida, 422).

Toda la vida de la Sagrada Familia de Nazaret fue prodigarse por el niño, por su cuidado y protección. Así deben poder nuestras familias, asistidas por los organismos estatales, recuperar al hijo al padre o al hermano que puede sufrir una adicción.

Deseo agradecer la participación del Secretariado arquidiocesano de la Familia en esta celebración; y los invitamos a todos los movimientos que trabajan en favor de la familia, a continuar la misión de la familia de Nazaret, de Jesús, José y María.

Debemos presentar nuestra fe cristiana sobre el matrimonio de manera comunicativa y eficaz, para que sea capaz de alcanzar los corazones. La fe ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades» (LF 53).

Para terminar, queridos hermanos, nos solidarizamos con todos aquellos que han padecido y padecen cortes de electricidad en sus hogares; algunos con sufrimientos muy grandes. Rezamos para que pronto cese este mal que sufre la sociedad.